



NÚMERO ORDINARIO, 15 CÉNTS.

## REVISTA TAURINA

PRECIO PARA LA VENTA		PRECIO DE SUSCRIPCIÓN		NÚMEROS ATRASADOS	
25 números ordinarios.....	Ptas. 2,50	Madrid: trimestre.....	Ptas. 2,50	Ordinario.....	Ptas. 0,25
25 id. extraordinarios....	» 5	Provincias: trimestre.....	» 3	Extraordinario.....	» 0,50

La Correspondencia al Administrador, calle del Arenal, 27, Madrid.

### La inundación

SONETO

*¡Noche fatal! La tempestad furiosa,  
al estallar frenética y bravia,  
convirtió de Consuegra y Almería  
los campos de esmeralda, en triste fosa.*

*La catarata extensa y cenagosa,  
barrió con imponente felonía  
el tranquilo recinto, en que dormía  
toda una población fuerte y dichosa.*

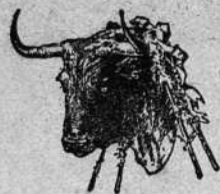
*Grande el siniestro fué; no habrá conciencia,  
que no se angustie ante la guerra insana  
de aquellos desatados elementos;*

*Mas lo que destruyera la inclemencia,  
lo repondrá la caridad humana  
levantando de nuevo los cimientos.*

MARIANO DEL TODO Y HERRERO.

Octubre 1891.

### DE JUSTICIA



La espantosa catástrofe que aflige á los habitantes de Consuegra y de Almería, ha tenido un lenitivo en la caridad del pueblo español. Gracias á ella, si no han podido remediarse males terribles, que han dejado huellas dolorosas entre las familias de los que han sobrevivido á suceso tan memorable, se ha conseguido aminorar sus fatales consecuencias, socorriendo con mano pródiga tanta desdicha.

No vamos á reproducir la relación que con tan vivos colores ha pintado la prensa nacional, que en esta ocasión, como en todas aquellas en que de hacer bien se trata, es la primera del mundo. No tratamos tampoco de amenguar, en lo más mínimo, el generoso proceder de todas las sociedades, corporaciones y particulares, que se han apresurado á desprenderse, tal vez de recursos necesarios, para entregarlos á los menesterosos; y mucho menos de escatimar elogios, á quienes personalmente han sacrificado su reposo y bienestar por acudir á reparar daños, repartir limosnas y llevar el consuelo á tanto desgraciado. Loables son todas esas acciones, y dignas de que los pobres moradores las trasmis-

tan á sus hijos, enseñándoles los nombres de los que tales virtudes han demostrado, sacrificando su fortuna, su salud y su reposo y tranquilidad.

Pero, ¿y los toreros, que á más de hacer dichos sacrificios, arriesgan su vida, exponiéndose á que sus hijos y familias queden sumidos en la miseria? ¿A qué son acreedores?

En nuestra opinión á todo; todo, cuanto á otros se conceda. Mucho tienen que agradecer aquellos habitantes á la heroicidad de los frailes, de los soldados y de otras personas que con santa abnegación han sacado de entre los escombros cientos de cadáveres, y librado de una muerte segura á infinitos seres; pero no tendrán menos motivo de agradecimiento hacia los lidiadores que, con el producto de su arriesgado trabajo, van á proporcionar pan al hambriento, vestido al desnudo y hogar seguro y tranquilo al que perdió cuanto tenía. Mil veces lo hemos dicho, y en nuestro periódico lo hemos sostenido con empeño: ningún sacrificio es comparable al del torero, que de balde, y aun más dando dinero, se lanza á la peligrosa lidia de reses bravas, despreciando su fortuna, su familia y hasta su existencia, por hacer bien á sus semejantes.

Y, sin embargo, al hombre que así se conduce, al hombre que llora las desgracias de sus hermanos, al que rompe con cuanto hay para él querido en el mundo, para acudir á ejercer tan sublime acto de caridad, se le tiene en poco por los que no comprenden ni se explican dentro de su espíritu mezquino, la grandiosidad de tal modo de proceder. A ese lidiador, y aun á los que gozan viéndole en el redondel frente á frente con un toro, desafiando su fiereza, burlándole y sometiéndole al poder de su inteligencia, se les dice que el hábito de ver sangre derramada por los suelos, les hace fieros, bárbaros y desalmados. ¡Desalmado el que llora con otro y por él se sacrifica! ¿Qué entienden los cobardes egoístas, de altísimos sentimientos? Que pregunten esos imbéciles sensibleros que censuran las corridas de toros, que pregunten á los infelices vecinos de Consuegra y Almería si prefieren que se deje con vida á una docena de jacos matalones, á que el producto de la fiesta en que éstos mueran, se invierta en la compra de mulas sanas y aperos de labranza, que con su trabajo les proporcionen el bienestar que perdieron.

¿Y qué premio van á recibir los toreros en cambio de su abnegación y comportamiento? Figurar en ese montón anónimo de los que más han trabajado por favorecer á los inundados. Los frailes, los soldados, los toreros... y nada más. Dentro de un año ni siquiera se recordarán los nombres de los diestros que á costa de su trabajo y con su peculio, han reunido con destino á los pobres de Consuegra más de medio millón de reales: que más natural es que los socorridos recuerden la fisonomía del que en sus manos puso la dádiva, que la del que se la envía. Por eso, en casos semejantes, debe procurarse perpetuar de algún modo el nombre de los bienhechores, no para que éstos se enorgullezcan, si no para que sirva de ejemplo que imitar, y recuerdo para agradecer.

Lejos de nosotros la idea de que se erijan estatuas ni se levanten monumentos á los hombres que han contribuido al alivio de las penas de tantos infelices, que esas demostraciones de universal galardón, deben quedar para enaltecer actos personales de mayores trascendencias: pero sin acudir á esos extremos pueden conmemorarse actos benéficos con más sencillas manifestaciones de aprecio, que todo es relativo en este mundo.

Es posible que, si no hay olvido imperdonable, se de á algunas calles de las que en Consuegra van á formarse con las fincas que se levantarán con el producto de las limosnas de todas partes recogidas, el nombre de calle del Ejército y calle de los Franciscanos, para perpetuar la memoria del heroico comportamiento de esas beneméritas corporaciones; pero también es posible que nadie se acuerde de señalar á otra, ó aunque sea á una apartada calleja, con el título de «calle de los Toreros».

¡De los Toreros!! exclamará algún encogido cursi de trasnochado gusto: ni eso es culto, ni digno de una Nación civilizada.

¡Ah! ¿Con que el nombre de calle de los Toreros no es culto? Es verdad: lo son mucho más el del Perro, el del Gato, el del Candil y hasta el de la Pingarrona, que ostentan las lápidas indicatorias de otras calles de la culta capital de España; y son también más acreedores á que en ellas figuren los nombres de muchos caballeros particulares muy conocidos en su casa. ¿Conque no es digno que suene el nombre de la tauromaquia en los rótulos municipales? Pues entonces,



